

LECCION FINAL PARA ARMA DEL DECENIO QUE TERMINA

ANTES de que el año acabe, el momento parece propicio para un examen de conciencia. Mucho más si se trata de una revisión sobre materia concreta, como la economía pesquera española, que ha experimentado profundas alteraciones estructurales en la década a que 1969 pone el "requiem in pace".

No se trata de abordar ahora la totalidad del problema. Ni siquiera reduciendo el análisis a las parcelas principales. Pero lo cierto es que la década no es de las que merezca ser despedida sin pena ni gloria. Ha proporcionado alegrías fugaces y duraderos sinsabores, lo que revela un estado de contradicción latente.

¿Hemos hecho cuanto está en nuestra mano para conquistar una meta tan elemental? ¿Hemos siquiera planteado correctamente y a fondo el problema que viene minando la estructura industrial de las pesquerías españolas? ¿Hemos intentado seriamente poner las ideas en orden para defender con alguna garantía la rentabilidad de la explotación?

La respuesta al haz de preguntas, que pudiera nutrirse mucho más, no puede darse alegremente. Precisamente, de las alegrías...

LA OPORTUNIDAD DE LA GRAN INVERSION

LA coyuntura parece propicia para hacer un poco de historia. Siempre que se afronta un tiempo nuevo, o que como tal se anuncia, suele agolparse sobre una evocación del viejo. Pero en este caso, el que cronológicamente pudiera ser tiempo pasado, en la realidad de la industria sigue vivo y coleando. Por tanto, resulta innecesaria la revisión retrospectiva.

No hay duda que la década que está dando las boqueadas fue la oportunidad de la gran inversión. Industriales, modestos o no, que vinieron durante años y años moviéndose con cortedad de medios financieros, encontraron en la fuente oficial la facilidad del desquite.

Es humano que así sucediera. Y hasta que el deslumbramiento de los años 1961 al 1963, encendidos en el resplandor de la apertura austral, creara un clima de optimismo fundado, lúcido, con medida... No del optimismo hasta la insensatez que algunos episodios revelan. Algunos episodios que tampoco es necesario inventariar ahora.

EMULACION SIN CALCULO

PERO todo esto, por desgracia, no ha conducido a modificar la mentalidad insolidaria y de escaso vuelo del industrial medio. Es decir, el desarrollo en la concepción de la industria moviendo grandes capitales y aceptando complejas y duras responsabilidades, no ha sobrevenido en líneas generales. Con las viejas ideas, cuando no son ideas, se

ha considerado posible gobernar los nuevos hechos, sin advertir la posibilidad de desatar sus efectos arrolladores.

Las empresas medianas y pequeñas se han ido lanzando una tras otra a las modalidades de gran altura, por la sencilla razón de que antes se lanzaron otros. La imitación ha sustituido a la reflexión. Y el resultado no podía ser distinto del que estamos contemplando.

Es innegable que esta multiplicación sin tasa, antes de llegar a la superproducción de bacalao seco y de merluza congelada, o de cefalópodos en su caso... pudo haberla frenado la Administración, cerrando a tiempo la espita. Pero también es cierto que la industria tiene en el negocio más experiencia que los órganos de la rectoría oficial, y que las señales de alarma debieron funcionar a su hora.

INACCION CORPORATIVA

OTRO de los grandes vacíos que se ha puesto de relieve en los años del decenio que se extingue, es el de la inacción corporativa de la industria. Lo cierto es que, o bien porque unas organizaciones hayan entrado en vía muerta, o porque otras se consideren equidistantes de la problemática de la empresa, u otras quiebren prematuramente por exceso de improvisación, el sector pesquero español viene dando la sensación de hallarse acéfalo.

Cuando uno echa la vista sobre los Pirineos, contempla el desarrollo que tiene en Francia la organización gremial, y la agilidad con que sus cuer-

pos gerentes actúan en la vanguardia de los problemas, se explican muchas cosas. Y Francia. —donde hasta hace poco los obispos favorecían el consumo de pescado manteniendo la obligación del viernes sin carne—, en orden al volumen de la producción pesquera es más o menos la mitad de la potencia española.

La organización de industriales pesqueros como cuerpo asociado, también tuvo en España su militancia de vanguardia. ¿Por qué se ha dejado que pasara a la retaguardia, al mero sobrevivir, cuando más apremiantes y complejos son los problemas que el crecimiento de la industria provoca?

LA BATALLA DE LA RENTABILIDAD

LA enseñanza que el armador de buques de pesca, o la gran empresa del mismo ramo, tienen la posibilidad de obtener de tan accidentada experiencia, es la de que deben confiar sobre todo en sí mismos. Con independencia de las causas de la actual situación, y de que la industria sea o no responsable de lo ocurrido, lo cierto es que no se advierte en el horizonte la mano salvadora que venga a sacar las castañas del fuego.

En estos momentos, la industria se halla frente a un problema de vida o muerte, e imposibilitada de volver atrás. Tiene varias batallas a dar, pero la más urgente es la del restablecimiento de la rentabilidad del negocio. Y esto sólo puede lograrse renunciando en absoluto a la insolidaridad en el precio del producto, jugando a ciegas en la rueda-rueda de la especulación.

La forma más típica de traición contra los propios intereses, se comete navajando las cotizaciones normales. Ya se sabe que a estas situaciones se llega muchas veces a la desesperada, pero si no se evita la reincidencia en ellas a la corta más que a la larga, la caída será inevitable. Y la traición solo habrá servido para banquete de los cuervos que merodean en torno al fruto del trabajo ajeno, sin exponer nada por su parte.

LA MEJORA DEL PRECIO

NO es un secreto para nadie que desde el 20 de octubre se advierte una cierta mejoría en los precios del pescado blanco congelado, que es el caballo de batalla en la crisis del subsector. Conviene tener en cuenta la forma en que se ha

JUZGADA DESDE NORTEAMERICA

por MAREIRO

producido esta reacción favorable, que todos deseaban, pero nadie esperaba.

Lo cierto es que una empresa que emite una parte voluminosa de la oferta sobre el mercado, anunció por su cuenta un reajuste de los precios por tamaños de la merluza congelada. Aunque tomó la iniciativa, la ejecutó previa comunicación a los demás industriales ofertantes del producto, para secundar la medida si les parecía justificada.

Por fortuna, la mayor parte de los enterados contestó aplaudiendo el reajuste y prometiendo acatarlo. Un número menor dió la llamada por respuesta. Desconocemos si hubo alguno que manifestara disconformidad.

El 20 de octubre los nuevos precios se pusieron en práctica, con la siguiente contracción temporal en las ventas. Una contracción que no se hubiera producido si todos los interesados tuvieran el mínimo espíritu de solidaridad, y respetaran una medida elemental de defensa.

A pesar de las deslealtades, incluso de algunos que previamente aceptarían la propuesta, el nivel ha mejorado. No lo suficiente, pero todas las cosas han de comenzar por algo. Los nuevos precios se consolidan, pero se hubieran consolidado mucho antes si los madrugadores y listillos de turno se hubieran comportado como mandan los cánones del comercio y del espíritu gremial.

SI contamos lo que acabamos de narrar es precisamente para reforzar el argumento de que la industria tiene necesidad de abandonar procedimientos insolidarios, y organizar directamente su defensa en orden al mercado. La especulación seguirá alimentándose mientras encuentre víctimas, pero lo que nosotros decimos, es que quien expone capital y vidas en una empresa, no puede dejarse arruinar por quienes nada aventuran.

Ahora bien, para evitarlo es indispensable comenzar a tener conciencia de lo que se hace, y de lo que de ningún modo se debe hacer. La industria puede abrir su propio camino de salvación, comenzando por la interna comprensión y diálogo, obrando con sentido constructivo frente a la anarquía comercial.

Ningún otro horizonte mejor puede abrirse, al inaugurar una nueva década, para un sector como el de las pesquerías españolas que ha padecido tanta falta de seguridad.

M.

La publicación de nuestro número 1.000-1.001, aun continúa levantando ecos de simpatía, en el mundo pesquero internacional. Especialmente en el hispano-americano. Estos días llega a nuestras mesas de trabajo un testimonio por demás expresivo de tan generosa reacción. Procede de New Orleans (E.U.A.), y es portador del mismo nuestro querido colega «El Barco Pesquero», revista de la misma especialidad que se publica desde hace once años en aquella capital, escrita en castellano, bajo la dirección de D. Pedro E. Anglade.

«El Barco Pesquero» —por tan experta mano gobernado—, como la revista «Pesca» en Los Angeles, dirigida por nuestro también amigo el señor Flores, realiza un alto servicio de información en territorios de lengua inglesa con sedimento hispánico, no solo por el idioma en que se edita sino por la lucha que en el sector pesquero desarrollan y el espíritu que le anima.

Vivamente agradecemos a «El Barco Pesquero» su gentileza, y para que nuestros lectores participen de los motivos de este sentimiento, reproducimos el suelto a que nos estamos refiriendo:

"INDUSTRIAS PESQUERAS..."

¡Es un acontecimiento! Revista industrial española ha sacado al público sus números 1.000 - 1.001. Fue editado el primero allá para abril 15 de 1927. Hace más de cuarenta y dos largos años de estar a servicio de la gran industria pesquera de la Madre Patria... y por supuesto también de aquellas industrias conexas, como la de construcción de embarcaciones en la que España es una líder, botando

al agua casi diariamente una embarcación para armadores locales y los del mundo...

Abril 15, 1927: Natalicio glorioso de heroica revista española... Heroica a manera de sembradora de esperanzas, de tranquilidades y aspiraciones, no a manera de muertes, engrandecimientos a través de la violencia de armas, guerras y conquistas... Aún cuando «Industrias Pesqueras» en guerra abierta contra la inacción, el desaliento y la dejadez, ha cooperado ampliamente al mayor desarrollo de la industria pesquera; ha levantado ánimos antes decaídos... ha sabido insuflar entusiasmos y ha sido vocero siempre alerta en defensa de las pesquerías españolas, de las aguas hispanas y del acercamiento más intenso entre nuestra querida Madre Patria y nosotros los hijos que la echamos de nuestros lares, como hacen todos los hijos al querer emanciparse, para luego seguir añorando el calor dulce de la madre que sigue queriendo y amamantando a sus criaturas, no con las ubres de sus cuerpos, sino con la cultura, la religión, el espiritualismo y la literatura genial de la Madre Patria...

¡Industrias Pesqueras! Desde acá, el Nuevo Hemisferio, desde ciudad que también fue española... *El Barco Pesquero*, corazón en alto, la cabeza reverente, al saludarte, quiere expresar nuestros deseos de larga vida... en el servicio de las pesquerías hispanas... y de este acercamiento tan necesario como natural que debe existir entre la Grandiosa Madre Patria que sin parirnos, tuvo los dolores del parto al descubrirnos, colonizarnos, evangelizarnos y dejarnos la cultura española, que es nuestro orgullo y máspreciado galardón."

INDUSTRIAS PESQUERAS

REVISTA MARITIMA QUINCENAL

A los efectos del Art. 24, en relación con el 21 de la Ley de Prensa e Imprenta, se hace público que el órgano rector de "Servicios Industriales Pesqueros S. A." —Sipsa—, editora de esta Revista, se halla constituido por:

Presidente, D. Jesús Freire Costas; D. José Barreras Puente, Vicepresidente; D. Vicente Mariño Martínez y D. Antonio Freire Rodríguez, Vocales del Consejo de Administración.

Director de la Revista: D. Valentín Paz-Andrade.

Vigo a 1.º de diciembre de 1969